

El evangelio es del cap. 5 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Audistis quia dictum est: Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros, et benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos, ut sitis filii Patris vestri, qui in caelis est; qui solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super justos et injustos. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne et Publicani hoc faciunt? Et si salutaveritis fratres vestros tantum, quid amplius facitis? nonne et Ethnici hoc faciunt? Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Habeis oido que se dijo: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo. Pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á aquellos que os aborrecieren, y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos; el cual hace que salga su sol sobre los buenos y sobre los malos, y envía la lluvia para los justos y para los injustos. Porque si solo amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen lo mismo los publicanos? y si solo saludais á vuestros hermanos, ¿qué hacéis de singular? ¿no hacen tambien lo mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, así como lo es vuestro Padre celestial.

MEDITACION.

DEL PERDON DE LAS INJURIAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el perdon de las injurias es quizá el mandamiento de Jesucristo mas claro y mas formal que se encuentra en el Evangelio. No llegó á tanto toda la perfeccion de la ley antigua; pero la nueva hizo de este precepto el punto capital de su doctrina. La antigua solo os obligaba á amar á los que os aman,

decia el Salvador del mundo; pero yo os digo que ameis á los que os aborrecen. Y no hasta desearles todo bien: es menester hacersele. El amor puramente afectivo no es suficiente para llenar toda la perfeccion de este precepto; es preciso acreditar con las obras que se ama á los enemigos. Cuando no se les puedan hacer obsequios y beneficios, ayúdeseles con oraciones; suplan los deseos lo que falta al poder y á la pobreza. El precepto es verdaderamente singular; pero es del mismo Jesucristo: *Yo os digo, amad á vuestros enemigos.* Es verdad que es de mucha perfeccion este precepto; pero tambien quiere Jesucristo que seamos perfectos como nuestro Padre celestial. Parece mandamiento bien difícil; pero la gracia del Redentor todo lo hace fácil. Solamente la religion cristiana pide esta heróica magnanimidad; por ella sola es toda divina; divina en sus dogmas, que solo Dios nos pudo revelar; divina en su doctrina, que solo nos pudo enseñar el mismo Jesucristo. Pero ¿hemos comprendido bien toda la equidad, todas las ventajas y toda la perfeccion de este mandamiento? No hay pasion mas injusta que la venganza. Es la justicia vindicativa ejercicio de la suprema autoridad. ¿Y qué autoridad, qué jurisdiccion tenemos sobre nuestros hermanos para hacernos justicia por nosotros mismos cuando nos han ofendido ó agraviado? ¿y dónde se hallará ley mas oportuna para conservar la pública tranquilidad? Con mucha razon se puede decir que, cuando Dios nos intimó este precepto, atendió á nuestro interés particular. Ninguno hay que no pueda temer mayor daño de sus enemigos, que sus enemigos pueden temer de él. Considerado cada cual en su persona, no es mas que uno, y sus enemigos son muchos. Con solo este precepto quedan desarmados, y el precepto mira por nuestra seguridad. Por otra parte, ¿cuánto necesitamos nosotros mismos